



EL
GLORIOSO
EVANGELIO



El Glorioso Evangelio



Índice

El Salmo 32 1
por Débora Isenbletter

La Sanidad 5
por Douglas L. Crook

¿Qué De La Muerte? .. 9
por Jack Davis

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 02 – N° 04

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

El Salmo 32

por Débora Isenbletter
(parte V)

“Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño. Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día. Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; se volvió mi verdor en sequedades de verano. Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; y tú perdonaste la maldad de mi pecado. Por esto orará a ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado; ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a él. Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia; con cánticos de liberación me rodearás. Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos. No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetados con cabestro y con freno, porque si no, no se acercan a ti. Muchos dolores habrá para el impío; mas al que espera en Jehová, le rodea la misericordia. Alegraos en Jehová y gozaos, justos; y cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón.” Salmo 32.1 al 11

La necesidad de ser guardado (verso 9): En este verso se ve la porción del impío (dolor) y la porción del justo, que es guardado de dolores y guardado por misericordias.

La porción del impío es que tendrá *“muchos dolores.”* Primero necesitamos ver quienes son los impíos. Impío significa: “culpable o malvado” y éstos son aquellos que no buscan ni desean el perdón de Dios. (**versos 1, 2**) Son

aquellos que no reconocen su pecado. (*verso 5*) Después vemos que tienen muchos dolores. Sus dolores son muchos porque nadie se pone entre ellos y estos dolores, y son muchos porque son sin número. El justo puede “ver” los dolores, pero la misericordia de Dios le guarda de ellos. Los muchos dolores podrían ser las calamidades que el impío experimentaría en su vida. Cualquier cosa que causa “pesar” o “aflicción” constituye dolor. También, las consecuencias de pecado siempre traerán dolor, siempre hay que pagar un precio por el pecado. “...*el camino de los transgresores es duro.*” (**Proverbios 13.15**) “*No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos.*” **Isaías 57.21** En la Tribulación se verán los juicios del Señor como “*el principio de dolores,*” Note el plural, dolores. En ese día habrán hambres y pestilencia y toda manera de juicios que el Señor usará. El lugar final de dolores será el lago de fuego donde “...*será el lloro y el crujiir de dientes.*” (**Mateo 8.12**)

La porción del justo: “*mas al que espera en Jehová, le rodea la misericordia.*” Aquí la fe del justo se ve en que él “*espera en Jehová.*” “*Espera*” significa: “esperar, confiar, esconderse tomando refugio,” y la palabra del nuevo testamento sería la fe. Confiamos primeramente en el Señor cuando reconocemos que nuestros dolores fueron puestos sobre él en el Calvario. (**Isaías 53.4**) Todo el dolor y sufrimiento, todas las consecuencias terribles del pecado fueron puestos sobre Jesús. Porque él llevó todos nuestros dolores, él está de pie para siempre entre nosotros y ellos. Son aquellos que “esperan” en el Señor que “corren a él y se esconden.” (*verso 7*) Aquellos que esperan en el Señor tienen una “esperanza” de manera que no ven los dolores de la misma manera que el impío las ve. Tenemos dolor, pero no dolores que son sin número, ni dolores que agobian.

Dios es fiel, pues él siempre proporciona una manera de escapar. (**1ª Corintios 10.13**) La promesa maravillosa aquí es que su misericordia rodeará al justo. Hay dos cosas ahora

que rodean al justo, la misericordia de Dios y nuestra alabanza. Su misericordia es su gracia y bondad amorosa en cada circunstancia. Pablo demostró ésto cuando dijo, “...*me ha dicho: Bástate mi gracia; (su misericordia)...Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades*” (la alabanza de Pablo.) Pablo fue rodeado por la misericordia de Dios y su propia alabanza. Somos guardados por su misericordia para que podamos vencer y no ser vencidos. Cuando Jeremías recordó la misericordia del Señor, empezó a vencer. Cuando miró su persecución y su sufrimiento fue agobiado, pero luego dijo, “*Esto recapacitaré en mi corazón, por lo tanto esperaré. Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad.*” **Lamentaciones 3.21 al 23** Ambos el “impío” y el “justo” están rodeados: el impío está rodeado por dolores, pero el justo por las misericordias de Dios. Hay una abundancia ilimitada de misericordia que se encuentra dondequiera que esté el justo.

Hechos alegres (verso 11): “*Alegraos en Jehová y gozaos, justos; y cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón.*” En este verso encontramos tres exhortaciones, tres grados de regocijo y tres bendiciones (Seguridad, Salvación, Santificación). La exhortación es “alegraos.” El primer grado de regocijo es la alegría del corazón, que es una alegría interna. Alegre significa: “ser afectado con alegría y deleite.” Esta alegría viene de nuestra relación y comunión. La bendición es que estamos “en el Señor,” porque estamos “escondidos en él,” y aquí está nuestra seguridad. Sólo cuando vemos nuestra seguridad en él es cuando realmente podemos estar alegres, y tenemos que ver quienes somos en él para comenzar verdaderamente a adorarlo.

La próxima amonestación es “gozaos, justos” y éste es el próximo grado de regocijo. Regocijar significa: “regocijar con una alegría que es expresada con acciones del

cuerpo.” Aquí el cuerpo se regocija. Ésta es una alegría que no se puede contener. Lo más grande que sea nuestra apreciación, lo más grande será nuestra alegría. David se regocijó en su salvación, su perdón, y su justicia. Nuestra salvación es la base para toda nuestra alegría. Somos justos, éste es nuestro lugar delante del Señor, pues es así cómo él nos ve. Hay un gozo incontrolable e incontenible que viene al saber que somos justos. *Isaías 61.10* dice, “*En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas.*” En *2º Samuel 6.12 al 16*, cuando David mostró su gozo en el Señor, fue una alegría demostrativa, pues él no podía contenerla y él “...*danzaba con toda su fuerza delante de Jehová.*” El hombre cojo quien fue sanado no podía contener su alegría y cuando él entró en el templo fue “...*andando, y saltando, y alabando a Dios.*” (*Hechos 3.1 al 8*)

La amonestación conclusiva es “*cantad con júbilo*” y éste es el grado final de regocijo. Cantad significa: “proferir gritos de alegría, ejercer la voz con vehemencia (intensa y poderosa) alabanza.” La bendición que ocasiona este grito es que somos “*rectos de corazón,*” que es nuestra santificación. Recto significa: “ser recto, ser igual, ser justo.” Éste es el carácter de Dios en nosotros. Es el carácter uniforme y justo de él. Ésta es la Nueva Creación y sólo la Nueva Creación puede caminar en esta manera. Somos “*rectos de corazón.*” David vio su lugar delante del Señor como recto y su corazón era sin astucia. Cuando nos dejamos ser instruidos por él, aprendemos más quien es él y quienes somos nosotros. El resultado es que nos alegramos. Como David, aprendemos que estamos “*en el Señor,*” que somos “*justos,*” y somos “*rectos de corazón.*” Él ha hecho la obra, nosotros mostramos la alabanza.



La Sanidad

por Douglas L. Crook
(parte II)

¿Es la voluntad de Dios sanar a cada creyente cada vez que se enferma? ¿Ha dado Dios una promesa sin condición de sanar a su pueblo?

En breve, la respuesta simple que se encuentra en la Biblia a estas preguntas es “NO.” No es siempre la voluntad de Dios sanar a su pueblo. La Biblia no enseña que Dios ha prometido sanar al creyente cada vez que se enferma con tal que tenga suficiente fe. No es siempre la voluntad de Dios librar a su pueblo del dolor y sufrimiento de la enfermedad en esta vida. Sin duda, nuestra redención incluye la liberación completa y eterna de la enfermedad y la muerte, pero el cumplimiento total de esta parte de nuestra redención se realizará para todo el pueblo de Dios solamente en la resurrección. (*Apocalipsis 21*)

Algunas de las escrituras que se usan para apoyar la idea de que cada creyente que tiene fe tiene la promesa de la sanidad se encuentran en el Antiguo Testamento. Muchas de estas escrituras son referencias al remedio de Dios para el pecado, y no para la enfermedad física. Una de las Escrituras más citada y usada para establecer la doctrina de la sanidad prometida sin condición es un buen ejemplo de un verso usado fuera de su contexto. “*Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.*” **Isaías 53.5** Pedro cita este verso en **1ª Pedro 2.24** En estos versos la enfermedad espiritual del pecado es el tema, no la enfermedad del cuerpo físico. En otras palabras, yo puedo saber con seguridad que yo he sido librado, una vez para siempre, de la culpa y penalidad de mi pecado por la declaración de **Isaías 53.5**, pero no puedo declara que este

pasaje me da la promesa de nunca estar enfermo o de siempre recibir la sanidad.

La Biblia, especialmente en el Antiguo Testamento, muchas veces usa un lenguaje que es apropiado para describir la sanidad espiritual del pecado y sus consecuencias o que es también apropiado para describir la sanidad del cuerpo. *(Isaías 1.2 al 6)* Tal lenguaje se usa para hacer una analogía. El pecado es al alma del hombre, lo que la enfermedad es al cuerpo. La enfermedad debilita, destruye y mata el cuerpo. El pecado trae corrupción y muerte al alma y espíritu del hombre. La condición del alma afecta cada aspecto de nuestra experiencia humana. Las descripciones del pecado y de la enfermedad son casi intercambiables. Verdaderamente estas dos cosas están directamente relacionadas la una con la otra. El pecado trajo la enfermedad y la muerte a la raza humana. La sanidad completa y final de la enfermedad física se encuentra en la curación del pecado.

La expiación por el pecado y la provisión de la sanidad física son ambas resultados de la obra de Jesús en la cruz, pero no son exactamente la misma provisión. Algunos describen todo lo que fue logrado en calvario como la obra de expiación. Yo creo que es más apropiado ver la expiación por nuestro pecado (un sacrificio para agradecer al ofendido por el pecado con el propósito de lograr la reconciliación) como una de las muchas obras logradas por la muerte de nuestro Señor. El sacrificio de Cristo en la cruz logró y proveyó muchas cosas para nosotros. La obra de la cruz es en realidad muchas obras. La expiación por el pecado es solamente una de las obras de la cruz. La redención, la justificación y la santificación son algunas otras. Obviamente, no se puede separar estas obras las unas de las otras ya que fueron todas logradas por el mismo sacrificio, pero son aspectos distintos de la obra de Cristo en la cruz. Por eso, Dios ordenó varias clases distintas de sacrificios en el Antiguo Testamento. Fueron tipos de los distintos aspectos del único sacrificio que había de venir.

Hay bendiciones que cada creyente disfruta al confiar

en Jesucristo para su salvación. Algunas de estas bendiciones incluyen el perdón de pecados, la justificación, la vida eterna y la regeneración. Todos los creyentes poseen estas bendiciones al momento que aceptan a Jesús como su Salvador. Otras bendiciones dependen de la voluntad de Dios para el individuo en cada momento y cada situación. Son bendiciones que no son prometidas universalmente a cada creyente. No son experimentadas por cada creyente en cada situación. Es posible que un creyente recibe y disfruta una cierta bendición en una circunstancia pero no en otras circunstancias. Estas bendiciones caen bajo la categoría de **Filipenses 4.19**. *“Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.”* Cualquier cosa que necesitamos para glorificar al Señor, Dios suplirá sobre la base de las riquezas de la persona de Jesucristo y su sacrificio. Las necesidades varían de persona a persona y de situación a situación, pero la provisión de lo que necesitamos en cada situación es una provisión u obra de la cruz.

La expiación del pecado es una vez para siempre y es experimentada inmediatamente por todos aquellos que creen, cuando creen. La bendición de ser sanado de la enfermedad física en esta vida es experimentada por el individuo solamente cuando es la voluntad de Dios que él se glorifique por tal sanidad. La promesa es que Dios va a glorificarse de una manera u otra en nuestra vida en cada situación. En la vida de algunos creyentes, Dios es glorificado por la gracia que él da para soportar la aflicción física mientras que el individuo sigue sirviendo y honrando a Dios con sus palabras, actitudes y acciones. (**2ª Corintios 12.9, 10**)

Como el resultado de nuestra expiación del pecado provista por la muerte de Cristo, todos los creyentes serán liberados de todos los efectos que el pecado tiene sobre estos cuerpos mortales. (**1ª Corintios 15.51**) Los cuerpos de todos los creyentes, al son de la última trompeta de la resurrección, se vestirán de inmortalidad porque en la cruz de Jesús fue

hecha la expiación de nuestros pecados. Sin embargo, la sanidad física en esta vida no es prometida a todos cada vez que estamos enfermos. Si yo necesito una sanidad en mi cuerpo para poder traer a Dios la gloria más alta en esta vida y en la venidera, tengo la confianza que Dios sanará mi cuerpo. Si la voluntad de Dios está hecha en mí y por medio de mi vida por aguantar la aflicción física, tengo la confianza que Dios me va a dar más gracia que será suficiente para darme el poder de serle fiel a pesar de la enfermedad. La provisión de todo lo que necesito, sea la sanidad o la gracia para aguantar, se encuentra en la cruz de Jesucristo.

Muchos señalan a los milagros de sanidad registrados en el ministerio de Jesús y sus discípulos como prueba de que cada creyente debe ser sanado cada vez que esté enfermo, sin excepción. Jesús en su ministerio ofrecía a la nación de Israel el reino terrenal. La edad del reino terrenal de la nación de Israel durará por 1000 años. Aquella edad, que vendrá al fin de esta edad de la Iglesia, será caracterizada por grandes sanidades. (*Isaías 35.5, 6*) Estas grandes sanidades son prometidas a la nación de Israel y no a la Iglesia de esta edad.

Los muchos milagros del ministerio de los discípulos y del apóstol Pablo fueron evidencia de la comisión divina que recibieron de Dios para poder anunciar el Evangelio de Cristo como sus apóstoles. (*Marcos 16.20*) Los milagros hicieron que la gente notara que su mensaje no fue común, sino sobrenatural. Algunos fijaron su atención por un tiempo suficiente para escuchar y creer el mensaje de la redención de sus pecados provista por Dios y fueron sanados espiritualmente para la eternidad. Otros vieron los milagros y escucharon el mensaje, pero no creyeron y murieron en su pecado e incredulidad. (*Juan 12.37*) Los que rechazaron el verdadero mensaje del evangelio, que es la sanidad del alma del hombre, no recibieron ningún beneficio de los muchos milagros que el Señor y sus apóstoles hicieron.

Seguiremos con estos pensamientos en la próxima lección .



¿Qué De La Muerte?

por Jack Davis

“Destruiré a la muerte para siempre; y enjugaré Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros; y quitaré la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho.” Isaías 25.8

Es interesante, importante, e impresionante leer todo lo que Dios dice sobre la muerte, y no obstante, para nosotros es un misterio. Su entrada, en relación con el ser humano, su presencia, así como su salida se declara claramente. La muerte parece estar tragando a su víctimas más rápidamente hoy. ¡Aquí leemos una profecía maravillosa, sí, una promesa poderosa y preciosa! Éste es otro dicho fiel, que ha sido bien escrito. Va a pasar. Aunque aquí no dice exactamente cuando, su cumplimiento es seguro, porque es la Palabra de Dios. El propósito de nuestro adversario respecto a las promesas de Dios, es de frustrar el cumplimiento de un resultado victorioso y glorioso.

El Aguijón

“Ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley.” 1ª Corintios 15.56 “El aguijón” aquí significa: irritar, punzar, o envenenar. El pecado ha picado a la humanidad a muerte trayendo sufrimiento, aflicción y dolor sobre nuestra raza. “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.” Romanos 5.12 Por consiguiente, la certeza para el hombre caído es la muerte. Leemos repetidamente en *Génesis*, generación tras generación, “*fueron todos los días*

que vivió...y murió.” Ahora, Jesús ha quitado el aguijón de la muerte de aquellos que creen en él, pero aún sentimos la pérdida, la aflicción y el dolor.

La Sentencia

La sentencia de muerte es una decisión judicial. El Justo Juez ha dado su sentencia. *“El alma que pecare, esa morirá.”* Pablo escribe en **2ª Corintios 1.9, 10** del problema que experimentaron en Asia, y que ellos aun desesperaron hasta la muerte. *“Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos; el cual nos libró, y nos libra, y en quien esperamos que aún nos libraré, de tan gran muerte.”* Gracias a Dios por proporcionar la liberación por fe, incluyendo cuerpo, alma y espíritu, así como pasado, presente y futuro. Agradeceremos por siempre a Jesús por llevar la sentencia que pertenecía a nosotros.

La Sombra

“Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo.” Salmo 23.4 La muerte lanzó una oscura sombra amenazante, que robaría el goce de la vida. Esta nube parece ser de dolor abrumador para muchos. Esta sombra ligaría con temor debilitante promoviendo la esclavitud y oscuridad que nos defraudaría de la bendición de la luz maravillosa de Dios. En este valle debemos recordar que es sólo una sombra pasajera, y no una cosa de sustancia permanente.

El Sufrimiento

“Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a

causa del padecimiento de la muerte.” Hebreos 2.9 El sufrimiento aquí habla de algo sufrido, severamente soportado. El compartió con carne y sangre. Él fue hecho en la semejanza de la carne pecadora, y por el pecado condenó el pecado en la carne, y en la forma de un siervo gustó la muerte por cada persona.

El sufrimiento horrible que Jesús soportó en nuestro lugar es inexpresable. Fue más allá de cualquier cosa que podríamos imaginar. Enfrentando ese sufrimiento Jesús sudó grandes gotas de sangre rogando que esa copa pasara de él. En Getsemaní él los contempló con angustia. Pareció que nuestro Padre colgó un velo de oscuridad encima de esa escena asombrosa. Después de esos momentos cuando se alzó el velo de la muerte, parece que Jesús perdió su forma humana. (*Isaías 52.14; Salmo 22.6*)

Como los hijos de Israel miraron la serpiente de bronce alzada en el desierto y fueron sanados, así nosotros con ojos de fe miramos ahora a Aquel que fue hecho pecado por nosotros, y somos sanados. Que liberación bondadosa él ha provisto para nosotros de la penalidad, poder, y finalmente la presencia del pecado y la muerte. Jesús vino a destruir a aquel que tenía el poder de la muerte, eso es al Diablo. También vino a librarnos quienes por miedo de la muerte estábamos toda nuestra vida sujetos a esclavitud. Gracias a Dios que ahora podemos ver a Aquel que gustó la muerte por cada hombre, coronado con gloria y honor. (*Hebreos 2.9, 14, 15*)

La Muerte Destruida

La expresión “*Destruirá a la muerte*” significa: consumir, devorar, malgastar, beber, tragar por entero. “*Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a*

todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte.” 1ª Corintios 15.25, 26 Gracias a Dios por “la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio.” 2ª Timoteo 1.10 “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.” Apocalipsis 21.4, 5 “Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.” 1ª Corintios 15.54 al 58

Anunciar La Muerte del Señor

“Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.” 1ª Corintios 11.26 Esta es una parte de nuestra ocupación durante este tiempo malo “hasta que él venga.” Miramos adelante y a la vez miramos atrás. Disfrutamos de los beneficios cariñosos de la cruz, y las glorias vivientes de su venida, y el día del coronamiento eterno. Cuando celebramos la Cena del Señor, hacemos más que sólo conmemorar el hecho de que él murió. Proclamamos, predicamos y enseñamos el valor de esa muerte. Mostramos nuestra apreciación por lo que su muerte significa para

nosotros, y el goce de la vida eterna con nuestro estimado Señor. Mientras mostramos que sabemos por qué Jesús murió, y por quién murió, también expresamos nuestra fe en su resurrección. Él llegó a ser también nuestro Señor, el Gobernante Supremo de nuestra vida. Él no sólo murió como un sacrificio, sino sobrenaturalmente se levantó para ser la cabeza gloriosa de una Nueva Creación viviente.



Lo siguiente es una lista de los estudios completos que tenemos para repartir a aquellos que los pidan. Se puede sacarlos de nuestra página de web bajo el título “Estudios.” También los mandaremos por correo si nos pidan.

Daniel – por David Franklin

El Desánimo – por Virglio Crook

El Evangelio De Pablo – por David Franklin

El Orden De Dios Para La Familia – por Douglas Crook

El Pecado En El Campamento – por David Franklin

El Salmo 23 - por Virglio Crook

En Cristo – por Douglas Crook

Exhortación I – por Douglas Crook

Exhortación II - por Douglas Crook

Filipenses – por Douglas Crook

Jesús El Cristo – por Douglas Crook

La Libertad - por Carson Richards

La Mujer Virtuosa – por Douglas Crook

La Profecía De Oseas - por Virglio Crook

Primera de Juan – por Virglio Crook

¿Qué Es El Pecado? – por Virglio Crook



% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

0402